BARTÓK:
El mandarín maravilloso Sz 73. Suite de danzas Sz 77. Esbozos húngaros Sz 97.
CORO Y ORQUESTA SINFÓNICOS DE BOURNEMOUTH. Director: MARIN ALSOP. NAXOS 8.557433. DDD. 62'12". Grabación: Poole (Inglaterra), VII/2004. Productor: Andrew Walton. Ingeniero: Mike Clements. Distribuidor: Ferysa. **D PE**

Se presenta la directora norteamericana Marin Alsop en el mundo bartókiano de la fonografía con un trío de obras lejanas entre sí (y no por el tiempo) que muestran tres lados distintos pero contiguos de Bartók. Eso sí, es el Bartók danzante. Pero uno es dramático, con una obra teatral fuerte, poderosa, llena de misterio, *El mandarín maravilloso*, aquí en versión íntegra, no como suite. El otro es el Bartók curado de espantos nacionalistas, el que comprende a todas las naciones mucho mejor que antes de la catástrofe: es el la *Suite de danzas*. Por último, el de los *Esbozos húngaros*, secuencia aldeana que bien podía ser eslovaca o rumana, y que constituye una de sus series folclóricas más importantes. Ésta es más o menos la lógica que creemos que Alsop ha podido aplicar a la selección de obras. Después está el enfoque. La teatralidad del *Mandarín* sale adelante con un concepto y una batuta rigurosos, ásperos, ácidos, pero que no llegan a explotar toda la violencia de la partitura. Habrá quien lo eche de menos y no le faltará razón.

La *Suite de danzas* es grave, hay en ella poco festejo, como si Alsop se sumiera en sentidos ajenos a los que dieron origen a esta obra de encargo para una celebración y ausculta en el estado de ánimo de Bartók y de la propia Hungría en ese momento. Aunque quién sabe si no estamos exagerando; el caso es que la cosa es muy sobria, incluso austera, las danzas como expresión de un estoicismo musical. Es una opción legítima e inteligente, aunque no sea la más atractiva.

Los cinco breves movimientos de *Esbozos húngaros* son un equilibrio entre esa austeridad y mayores expresividades. El primero, el más amplio, lo enfoca Alsop como un nocturno que bordea el lirismo, con un innegable toque romántico. Por lo demás, Alsop parece complacerse poco en el lado étnico, y desmenuza analíticamente los otros cuatro episodios. No estamos ante grandes referencias, pero sí se trata de honestas e inspiradas lecturas de obras muy grabadas, pero de las que es evidente que una directora rigurosa como Alsop, batuta en alza, todavía puede decir algo distinto, y decirlo bien con una orquesta en buena forma, Bournemoth, de la que la directora es titular desde hace unos tres años.

S.M.B.